

LA REVOLUCIÓN CUBANA DESDE LA VISIÓN DE  
SALVADOR ALLENDE GOSENS: ANÁLISIS  
DE DISCURSOS DEL EX PRESIDENTE CHILENO EN  
EL CONTEXTO DE GUERRA FRÍA

*Freddy SÁNCHEZ IBARRA\**

*Abstract*

One of the most important political milestones in the XXth century's Latin America's History has been the Cuban Revolution. This one changed, partly, the way of focusing the internal problems of the countries of the hemisphere during the period named Cold War. The government headed by Fidel Castro tried to be a paradigm in the continent and for Salvador Allende the Cuban Revolution meant a splendid libertarian expression, that led it to thinking that sooner or later the principles was inspiring could provoke a great Latin-American revolution.

It's necessary to have present that on the regime who add in total form to Castro, the Soviet Union, produced a geopolitical change that did USA was transforming in the enemy number one of Castro and his regime, scourging it almost without truce and without limits, question that Allende pushed back and denounced energetically.

This article deals with the Cuban Revolution as seen by Salvador Allende —i.e. the former President of Chile— in the speeches he made during his long and prolific life, some of which where delivered at the Chilean Senado.

*Resumen*

Uno de los hitos políticos más importantes en la historia del siglo XX en América Latina ha sido la Revolución Cubana. Ésta cambió, en parte, la

\* Licenciado en Historia, Universidad de Chile.

forma de enfocar los problemas internos de los países del hemisferio durante el período denominado Guerra Fría. El gobierno encabezado por Fidel Castro pretendió ser un paradigma en el continente y para Salvador Allende la Revolución Cubana significó un “acto libertario por excelencia”, máxima que lo llevó a pensar que tarde o temprano los principios en que se inspiraba podían provocar una gran revolución latinoamericana.

Hay que tener presente que al plegarse en forma total el régimen castrista a la Unión Soviética, se produjo un cambio geopolítico que hizo que EE.UU. se transformara en el enemigo número uno de Castro y su régimen, hostigándolo casi sin tregua y sin límites, cuestión que Allende rechazó y denunció enérgicamente.

Toda esta realidad es analizada desde la mirada del ex presidente chileno a través de sus intervenciones en el Senado de Chile y de otros discursos de su autoría emitidos durante su larga y prolífica vida política.

### *La Revolución y sus características*

Para el Dr. Allende la Revolución Cubana tuvo una significación simbólica inmensa. En el viaje que realizó a la isla sólo 7 meses después que la revolución triunfó sobre el régimen de Fulgencio Batista, quedó absolutamente motivado por el apoyo popular a Fidel Castro. De esta forma en sus primeras intervenciones en el Senado de Chile después del viaje, señaló justamente ésta gran impresión. La gran cantidad de personas que vio reunida en La Habana el 26 de julio de 1959 (aniversario del primer levantamiento de Fidel Castro) lo hizo pensar que esa multitud simbolizaba más que un simple número, significaba la autenticidad e identidad que sentían esas personas con su revolución, cuestión que era considerada una “mística” que emanaba del gobierno revolucionario.

De esta manera para el Dr. Allende el régimen impuesto por Fidel Castro no era un gobierno de corte delegativo, en que el pueblo, una vez que triunfó sobre el dictador se fue para la casa y dejó todo en las manos de “el jefe”. La revolución respondía a un pueblo organizado, “participativo”, que tenía conciencia revolucionaria y que con su masiva respuesta manifestaba: “de que manera están fundidos pueblo y gobierno, revolución y pueblo, revolución y gobierno”.<sup>1</sup>

El Dr. Allende confirmó esta compenetración al señalar las medidas adoptadas por el gobierno (que analizaremos más adelante) tales como la

<sup>1</sup> Sesión 20a, en 27 de julio de 1960, Diario de sesiones del Senado, p. 1058.

movilización masiva para lograr una efectiva alfabetización o la acción del pueblo cubano ante la invasión por Playa Girón o Bahía Cochinos que Allende señala como acciones en las que vio "...la reacción moral de un país que supo defenderse de la agresión y que está compactamente unido con la decisión insobornable de jalonar un nuevo destino y construir, sobre la base de su revolución, un porvenir distinto para todos los cubanos".<sup>2</sup>

Dentro de ésta fusión "pueblo-revolución", el Dr. Allende destacó claramente la fuerza social que significó el campesinado y así fue como visualizó la Revolución Cubana. Los campesinos tuvieron un rol fundamental en la obtención del triunfo de la revolución, en la aplicación de la reforma agraria y en la manutención y acrecentamiento de la mentalidad revolucionaria.

Allende enfatizó lo mayoritaria que fue la participación del campesinado durante la lucha contra Batista desde la Sierra Maestra hasta La Habana. Los "guajiros" tenían ideales, es así como lograron organizarse en buena forma y resultó factible aplicar las reformas necesarias para poder derrotar al ejército profesional del dictador.

Para el Dr. Allende los campesinos o "guajiros" llegaron a representar una "idea-fuerza" capaz de producir cambios en Cuba y su ejemplo podía o debía ser seguido en toda América Latina: "...la presencia del campesino, aquí, —dice en una sesión del Senado en 1965— en nuestro continente, vista ella mucho más de cerca, constituye una lección muy clara que demuestra, también como las burguesías nacionales se encuentran al margen de los procesos libertarios y como la clase obrera —en este caso el campesinado— es la que puede tener la más fuerte y dura posición revolucionaria."<sup>3</sup>

El campesinado y la clase obrera no podían quedar al margen del proceso de cambio y por ello el Dr. Allende afirmó que "...la idea de que no es posible un cambio fundamental en nuestros pueblos sin su incorporación al proceso social y económico, sin auténtica reforma agraria que termine en nuestros países con la clase feudal..."<sup>4</sup>

Para el Dr. Allende el campesinado en Cuba le otorgaba una mística y un simbolismo a la revolución y ello era también un ejemplo para toda la revolución.

<sup>2</sup> Sesión 13a, en 12 de julio de 1961, Diario de sesiones del Senado, p. 887.

<sup>3</sup> Sesión 28a, en 28 de julio de 1965, Diario de sesiones del Senado, p. 1852.

<sup>4</sup> Sesión 28a, en 28 de julio de 1965, Diario de sesiones del Senado, p. 1852.

*Ideas y proyectos de la Revolución*

Una auténtica revolución lleva consigo una teoría o un proyecto ideológico o cuerpo de ideas sobre el cambio que quiere introducir en una sociedad. La Revolución Cubana no fue una excepción y una de las ideas más importante fue la implantación de una efectiva reforma agraria que acabara con el gran latifundio imperante en la isla desde la época colonial al tiempo que contribuyera a dignificar a la clase campesina pauperizada por los gobiernos anteriores a 1959.

La emancipación de la tutela “imperialista” fue también otra idea de suma importancia para entender a cabalidad el fin perseguido por la Revolución Cubana. Sabemos que antes de esta, Cuba fue llamada “el prostíbulo de América” o el cabaret de Estados Unidos y que su producción de azúcar, pilar de su economía era totalmente dependiente del mercado norteamericano. La revolución pretendió cortar estos lazos pues ideológicamente enfocaba al sistema capitalista en la fase terminal de su existencia.

Según Salvador Allende Cuba organizó a su pueblo, tanto urbano como campesino, en una forma tal que poco después de tomar el poder Fidel Castro, existió una gran cohesión con la Revolución, al punto de actuar decididamente en su defensa si era necesario, como ocurrió en Playa Girón.

Otra idea fuerza fue denunciar la fragilidad del sistema interamericano y el fracaso de la OEA como organismo que colaborara para solucionar los problemas endémicos de la región.

Ideas como “salud para todos” y “educación para todos”, también fueron prioridades para la Revolución. Esta última consigna impactó de sobremana al político chileno que vio efectivamente una gran movilización del pueblo cubano para realizar una gran campaña de alfabetización. Por ello El Dr. Allende afirmó: “ Produce —y no exagero— una profunda emoción el ver que un régimen que es capaz de movilizar a cien mil personas, hombres, mujeres y niños, para alfabetizar a aquellos compatriotas que no tuvieron oportunidad siquiera de aprender a leer, con un lema tan simple y tan profundo: “Si sabes, enseña. Si no sabes, aprende”. Y ahí están, en una actitud que merece no solo respeto, sino admiración,...”.<sup>5</sup> Consideramos de gran importancia las ideas sobre educación, debido a que Salvador Allende siempre consideró que el mejoramiento educacional llevaba a la superación de un pueblo. Un pueblo educado podía ser efectivamente autónomo, por que así podría tener conciencia de donde provenían sus problemas y como

<sup>5</sup> Sesión 17a, en 12 de julio de 1965, Diario de sesiones del Senado, p. 889.

afrontarlos. Allende pensó que en la educación estaba la base “para derrotar también al imperialismo en otro frente de lucha”.<sup>6</sup>

Tenemos en claro que las ideas aquí consignadas formaban parte integrante del ideario que tenía el Dr. Allende para superar los problemas de América Latina; por tanto, resulta lógico encontrar coincidencias claras entre el programa de gobierno que expuso al país como mandatario chileno con la Revolución Cubana, aparte de coincidir ideológicamente en los planteamientos marxistas.

### *La Revolución Latinoamericana*

Salvador Allende fue siempre un admirador de la Revolución Cubana, que declarada de corte marxista por Fidel Castro, la hacía afín con su forma de pensamiento. También definía la Revolución como socialista porque las formas sociales de la isla tenían tanto acceso a la tarea gubernativa tanto como a la riqueza que produciría.

Es aquí donde podemos establecer el vínculo de la Revolución Cubana con el pensamiento americanista de Allende.

Ambas posturas son coincidentes y por tanto las ideas debían expandirse por toda la región, porque así como Cuba surgió y se convirtió en el “primer territorio libre de América Latina”, del mismo modo lo harían todas las demás naciones del hemisferio.

Fue por vía de este concepto que surgió la idea de “Revolución Latinoamericana” cuyo germen estaba en Cuba “La revolución latinoamericana, con características distintas en su táctica y estrategia —dijo Allende en 1960— en cada uno de nuestros pueblos, tendrá como fondo indiscutible una lucha emancipadora en lo económico, una frontal batalla contra el imperialismo y un combate decisivo contra el régimen feudal de explotación de la tierra y del trabajador del agro”.<sup>7</sup> Allende destacó además su carácter libertador y su afán de buscar las transformaciones que sirvieran y ayudaran a las grandes masas ciudadanas. La Revolución Latinoamericana debía cambiar la oscura realidad percibida por el hombre americano a fin de otorgarle la posibilidad de pensar que existía un futuro distinto a cual podía llegar con esfuerzo.

Como estas ideas estaban contenidas en el ideario de la Revolución Cubana, Allende afirmó que “no puede extrañar a nadie que a lo largo y a lo

<sup>6</sup> Sesión 17a, en 12 de julio de 1965, Diario de sesiones del Senado, p. 889.

<sup>7</sup> Sesión 20a, en 27 de julio de 1960, Diario de sesiones del Senado, p. 1057.

ancho de América del Sur exista un pensamiento solidario y de lealtad hacia Cuba, su gobierno y su revolución”.<sup>8</sup> Allende no sólo percibió la Revolución Cubana como catalizadora de la Revolución Latinoamericana, sino como un cambio estructural.<sup>9</sup>

Es interesante observar la percepción que Salvador Allende tuvo acerca de como una pequeña isla se transformaría en trampolín de un cambio tan profundo. Sin duda, Allende quedó deslumbrado con el tesón que mostró el pueblo cubano al comienzo de la Revolución. Allende pensó repetir la experiencia cubana en Chile, pero no comprendió que las condiciones eran demasiado distintas y que un fenómeno social de esta magnitud es uno, individual e irrepetible, como tampoco parece haber comprendido que las idiosincrasias y las maneras de pensar cubana y chilena eran diferentes, aparte de la desigualdad en la experiencia política. Por ello el proyecto de revolución con “sabor a empanadas y vino tinto”<sup>10</sup> del ex mandatario chileno resultó más que errado y fue un fracaso total que ayudó a dejar el país en manos de una dictadura militar. Es claro que en Chile intervinieron una serie de factores internos y externos como tope a la concreción de esa revolución planteada por Allende. Pero la realidad es clara y esta revolución no se produjo y seguramente alguna de sus causas podría buscarse en los propios aportes que entregó la Revolución Cubana a la región que según el propio Salvador Allende concedió:

- Importancia al campesinado como fuerza emancipadora;
- Tuvo una actitud imponente y contraria al imperialismo;
- Denunció decididamente al sistema interamericano de la OEA.

Medidas impopulares desde el punto de vista hegemónico de EE.UU. que no iba a permitir la concreción de otro fenómeno similar, y menos continental.

La Revolución Cubana y su simbolismo fueron destacados por Allende y con respecto a la instauración de la reforma agraria señaló casi poéticamente que en la manifestación realizada en La Habana señalada anteriormente,

<sup>8</sup> Sesión 20a, en 27 de julio de 1960, Diario de sesiones del Senado, p. 1057.

<sup>9</sup> “...revolución cubana, nadie podrá negar que es el elemento catalizador de la revolución latinoamericana, y, además, nadie puede tampoco negar su proyección mundial”, sesión 20a, en 27 de julio de 1960, Diario de sesiones del Senado, p. 1057.

<sup>10</sup> Por lo particular del proceso chileno se quiso graficar éste, a través de la comida típica del país, en ese sentido la empanada se refiere a masa rellena, básicamente, con cebolla y carne al horno y el vino, sin duda, era la bebida alcohólica que más se consumía en la época.

los campesinos que desfilaron “Cuando golpeaban los machetes —forma que tienen los campesinos de expresar adhesión a las palabras de Fidel Castro—, yo sentía el anuncio de lo que esos sonidos sembraban en América: la reforma agraria”.<sup>11</sup>

### *Cuba y el Imperialismo*

Se mencionó anteriormente que con toda probabilidad los aportes que entregó la Revolución Cubana impidieron una posible expansión de aquella en Latinoamérica. Esta idea se refiere a que sus principales planteamientos iban dirigidos en contra del sistema capitalista y su principal exponente y defensor: los Estados Unidos.

Es claro que al término de la Segunda Guerra Mundial el país del norte culminó su proceso expansionista y se transformó en la primera potencia a nivel planetario. Sin embargo, existía otra potencia también muy importante de corte absolutamente opuesto: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.).

Ante esta realidad bipolar lo primero que debió hacer cada una de las dos superpotencias fue asegurar, como primer objetivo, un área de influencia. América Latina claramente caía dentro de la esfera de apetencia de Estados Unidos desde mucho tiempo atrás, vale decir desde la primera mitad del siglo XIX. Por tanto, era claro que un país tan cercano a los Estados Unidos con gobierno de corte socialista, marxista-leninista revolucionario, dependiente de la Unión Soviética y con planteamientos categóricos que iban en directa crítica a Estados Unidos y al sistema capitalista, no era ni podía ser aceptado por la gran potencia norteamericana.

Así, poco tiempo después del triunfo de la revolución, Cuba empezó a sufrir el hostigamiento permanente del gobierno de Estados Unidos, ya sea a través de bloqueos comerciales, intervenciones financiadas oscuramente o en forma de reclamaciones formales, como lo hizo en varias conferencias interamericanas.

La crítica absoluta que el Dr. Allende hizo a Estados Unidos por su acción en Guatemala, también la realizó con respecto al problema de Cuba.<sup>12</sup>

Allende consideró que Estados Unidos había abusado notoriamente de su política anticomunista, y como lo había hecho a comienzos del siglo se

<sup>11</sup> Sesión 20a, en 27 de julio de 1960, Diario de sesiones del Senado, p. 1058.

<sup>12</sup> Ver: Sánchez Ibarra, Freddy, “La relación de Latinoamérica y los Estados Unidos desde la visión de Salvador Allende Gossens”, en: *Cuadernos de historia contemporánea*, N° 25, Servicio de publicaciones Universidad Complutense, Madrid, 2003, pp. 275-288.

había arrojado el derecho de intervenir y al mismo tiempo difamar la realidad de un país pequeño que no hacía caso de sus dictámenes: “Como siempre, —expresó Allende en el Senado— la raída bandera del anticomunismo se esgrime para atentar en contra de la soberanía de los pueblos; ayer, contra Guatemala; hoy, contra Cuba”.<sup>13</sup>

Al tenor de sus fundamentadas opiniones, Allende no habría realizado una crítica fuerte si las acciones que la motivaban no lo ameritaran. Por ello denunció uno a uno los actos “inmorales” en contra de Cuba por parte de Estados Unidos:

Respecto del boicot a Cuba Allende expresó: “Sabemos —lo saben todos— que los Estados Unidos han declarado que los barcos que lleguen a puertos cubanos no podrán después atracar en puertos norteamericanos, porque no serán allí recibidos ni atendidos. Es una manera extraordinariamente brutal de presionar a los demás países. Tenemos conciencia de las cosas”.<sup>14</sup>

En abril de 1961 el gobierno de John Kennedy apoyó una invasión contrarrevolucionaria en la isla que fracasó en lo que se denominó “Bahía de Cochinos” que en el pensamiento del Dr. Allende: “...es el hecho de que en Cuba el imperialismo norteamericano se ha encontrado con la más dura e infranqueable barrera: la de un pueblo organizado, movido por un profundo y patriótico sentimiento nacional, contra el cual se han estrellado todas las maniobras,... hasta la preparación y apoyo de la invasión, tal como ocurrió en Playa Jirón”.<sup>15</sup>

A la larga Playa Girón, fue un estrepitoso fracaso para la política de la CIA y del Departamento de Estado. Ello levó a la administración Kennedy a replantear su política hacia Cuba mediante la búsqueda de una solidaridad continental a través del apoyo de todos los países a su posición frente al régimen castrista. Así logró que Cuba se automarginara en 1962 de participar en la OEA. Situación que grafica la condición de juguete, que tuvo la organización, en manos de EE.UU. A pesar de esta situación, en la opinión de Allende, el aislamiento no resultó tan terrible para Cuba ya que gracias a ello logró expandir su comercio.<sup>16</sup>

<sup>13</sup> Sesión 20a, en 27 de julio de 1960, Diario de sesiones del Senado, p. 1059.

<sup>14</sup> Sesión 8a, en 20 de junio de 1963, Diario de sesiones del Senado, p. 347.

<sup>15</sup> Sesión 8a, en 20 de junio de 1963, Diario de sesiones del Senado, p. 347.

<sup>16</sup> “Comparando esta situación con la de Cuba, queda en evidencia lo que representa el sometimiento de los gobiernos latinoamericanos. En efecto, Cuba, sola, aislada, sitiada por el bloqueo impuesto por la voluntad de Estados Unidos en contra de la Carta de la Organización de Estados Americanos, ha roto el cerco económico, manteniendo relaciones comerciales con numeroso países que han sabido rechazar las presiones permanentes



Es curioso que Salvador Allende no hiciera referencia alguna en el Senado chileno con respecto al tenso momento que significó el “conflicto de los misiles” soviéticos, suceso acaecido en 1962. Sin duda omitió este vergonzoso hecho por ser protagonizado por gobiernos con los cuales tenía una estrecha relación ideológica en un contexto tan particular como el de Guerra Fría. Aún así, resta algo de seriedad a sus alabanzas al proceso revolucionario y a su amigo personal Fidel Castro, pero en un contexto tan polarizado resulta difícil solicitar objetividad.

En la visión de Salvador Allende las arremetidas “imperialistas” en contra de la Revolución Cubana resultaron un boomerang. Fracasaron en Bahía Cochinos, no resultaron sus llamadas al sistema interamericano y la OEA perdió prestigio y acrecentó el valor del pueblo cubano, la solidez y viabilidad del gobierno socialista de Fidel Castro. La experiencia de Cuba para todas las repúblicas latinoamericanas, según Allende, podría ser un ejemplo para sacudirse de la gran cantidad de problemas que la aquejan, tanto por la sedición interna como por la dependencia del exterior. Pero el fracaso de su gobierno hizo dudar la posibilidad de vencer al imperialismo.

### *Bibliografía*

#### Obras generales

- Bethell, Leslie (Ed.), *Historia de América Latina: Economía y sociedad desde 1930*, Barcelona, 1997, vol. 11.
- Bethell, Leslie (Ed.), *Historia de América Latina: Política y sociedad desde 1930*, Barcelona, 1997, vol. 11.
- Comisión Kissinger, *Informe de la Comisión Nacional Bipartita sobre Centroamérica*, México, 1984.
- Halperin, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, 1995.
- Hobsbawn, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, 1998.
- Pinto, Aníbal, *Tres ensayos sobre Chile y América Latina*, Buenos Aires, 1971.
- Salazar, Gabriel y Jorge Pinto, *Historia contemporánea de Chile I; Estado, legitimidad, ciudadanía*, Santiago, 1999.

del país del norte”, sesión 39a, en 7 de enero de 1969, Diario de sesiones del Senado, p. 1658.

### Obras sobre Salvador Allende

Martner, Gonzalo, *El gobierno del presidente Salvador Allende: 1970-1973: Una evaluación*, Santiago, 1988.

Moulián, Tomás, *Conversación interrumpida con Allende*, Santiago, 1998.

Puccio, Osvaldo, *Un cuarto de siglo con Allende: Recuerdos de su secretario privado*, Santiago, 1987.

Vera Castillo, Jorge, *La política exterior chilena durante el Gobierno de Salvador Allende*, Santiago, 1987.

### Obras de Salvador Allende

*Obras escogidas (1970-1973)*, Barcelona, 1989.

*Obras escogidas (1939-1973)*, Barcelona, 1992.

### Artículos sobre Salvador Allende

Sánchez Ibarra, Freddy, “La relación de Latinoamérica y los Estados Unidos desde la visión de Salvador Allende Gossens”, en: *Cuadernos de historia contemporánea*, Nº 25, Servicio de publicaciones Universidad Complutense, Madrid, 2003, pp. 275-288.

### Intervenciones de Salvador Allende en el Senado de Chile

Sesión 13a (Leg. ordinaria), en 3 de julio de 1945, Diario de sesiones del Senado, pp. 580-583.

Sesión 32a (Leg. ordinaria), en 22 de agosto de 1945, Diario de sesiones del Senado, pp. 1393-1399.

Sesión 13a (Leg. extraordinaria), en 14 de diciembre de 1948, Diario de sesiones del Senado, pp. 595-615.

Sesión 18a (Leg. extraordinaria), en 28 de diciembre de 1948, Diario de sesiones del Senado, pp. 809-810.

Sesión 32a (Leg. extraordinaria), en 2 de febrero de 1949, Diario de sesiones del Senado, pp. 1437-1438.

Sesión 12a (Leg. extraordinaria), en 13 de mayo de 1953, Diario de sesiones del Senado, pp. 491-492.

Sesión 37a (Leg. extraordinaria), en 27 de abril de 1954, Diario de sesiones del Senado, pp. 1915-1925.

- Sesión 4a (Leg. ordinaria), en 2 de junio de 1954, Diario de sesiones del Senado, pp. 161-185.
- Sesión 7a (Leg. ordinaria), en 15 de junio de 1954, Diario de sesiones del Senado, pp. 301-306.
- Sesión 8a (Leg. ordinaria), en 16 de junio de 1954, Diario de sesiones del Senado, pp. 364-373.
- Sesión 9a (Leg. ordinaria), en 22 de junio de 1954, Diario de sesiones del Senado, pp. 427-437.
- Sesión 6a (Leg. ordinaria), en 12 de junio de 1956, Diario de sesiones del Senado, pp. 384-399.
- Sesión 10a (Leg. extraordinaria), en 18 de abril de 1956, Diario de sesiones del Senado, pp. 453-455.
- Sesión 11a (Leg. ordinaria), en 22 de junio de 1960, Diario de sesiones del Senado, pp. 582-587.
- Sesión 11a (Leg. ordinaria), en 28 de junio de 1960, Diario de sesiones del Senado, pp. 587-589.
- Sesión 20a (Leg. ordinaria), en 27 de julio de 1960, Diario de sesiones del Senado, pp. 1057-1061.
- Sesión 29a (Leg. ordinaria), en 23 de junio de 1960, Diario de sesiones del Senado, pp. 1956-1966.
- Sesión 30a (Leg. ordinaria), en 24 de junio de 1960, Diario de sesiones del Senado, pp. 2029.
- Sesión 17a (Leg. ordinaria), en 12 de julio de 1961, Diario de sesiones del Senado, pp. 888-900.
- Sesión 34a (Leg. ordinaria), en 9 de agosto de 1961, Diario de sesiones del Senado, pp. 1882-1887.
- Sesión 8a (Leg. ordinaria), en 20 de junio de 1963, Diario de sesiones del Senado, pp. 335-363.
- Sesión 27a (Leg. ordinaria), en 7 de agosto de 1963, Diario de sesiones del Senado, pp. 1742-1744.
- Sesión 5a (Leg. extraordinaria), en 9 de diciembre de 1964, Diario de sesiones del Senado, pp. 325-327.
- Sesión 16a (Leg. extraordinaria), en 6 de enero de 1965, Diario de sesiones del Senado, pp. 921-928.
- Sesión 40a (Leg. extraordinaria), en 5 de mayo de 1965, Diario de sesiones del Senado, pp. 2288-2305.
- Sesión 28a (Leg. ordinaria), en 28 de julio de 1965, Diario de sesiones del Senado, pp. 1850-1856.

Sesión 32a (Leg. extraordinaria), en 7 de enero de 1969, Diario de sesiones del Senado, pp. 1657-1659.

Sesión 23a (Leg. extraordinaria), en 30 de julio de 1969, Diario de sesiones del Senado, pp. 1648-1655.

Sesión 8a (Leg. extraordinaria), en 12 de noviembre de 1969, Diario de sesiones del Senado, pp. 529-535.